

## PRESENTACIÓN DE LA LÍNEA DE CRÉDITO “IMPULSO JOVEN”

Guayaquil, febrero 08 / 2019



Gracias, gracias a quienes me acompañan.

Hagamos de cuenta que tuviéramos una nave espacial que -como en las películas- se fuera reduciendo de tamaño y nos adentraríamos en el mundo.

Primero, veríamos seguramente moléculas que no es sino la unión de átomos. Luego, nos adentraríamos en los átomos y nos daríamos cuenta de que el universo está casi vacío y completamente pixelado.

Si ustedes se adentrarían en el mundo subatómico encontrarían que de una partícula a otra partícula hay una distancia inmensa. A esas partículas subatómicas se les llama “cuántums”, que se desplazan a la velocidad de la luz. Y muchas veces más rápidamente.

Cuando ustedes se adentran en el universo cuántico, se dan cuenta de que allá no existen colores, no existen sabores, no existen olores, no existen texturas.

La pregunta que el ser humano se hace, es: Si a nivel de los cuántums no existen colores, olores, texturas ni sabores, ¿en qué parte del universo se convierten en el maravilloso mundo que nos rodea?

¿En qué parte ese submundo se transforma en el mundo que nosotros conocemos y disfrutamos de manera hiperdiversa?

¡Porque si el universo tiene algo de precioso, es la diversidad! De clima, de estructuras, de idiomas; diversidad de razas, de colores de cabello, de colores de ojos... Nosotros mismos somos parte esencial de esa diversidad.

Estamos intercambiando permanentemente con el medio ambiente átomos, que ingresamos mediante la respiración, mediante la ingesta de alimentos sólidos o líquidos... Y también estamos echando afuera muchos átomos de nuestro cuerpo,

cuando vamos al baño, en la deposición, en la micción, en la sudoración, en la respiración.

Estamos intercambiando elementos con el medio ambiente. Y de a poco somos parte de ese medio ambiente.

El momento en que uno va a la playa, está dispuesto a dormir y siente que las olas golpean, ¿por qué uno cree que no va a poder dormir? El momento en que uno está en la selva, en el campo, empieza el sonido de los grillos, de los animalitos del bosque, el sonido del viento... y uno dice “no voy a poder dormir”.

¡No es verdad! Ese sonido le arrulla porque de allá venimos. Venimos de un mar primigenio en el cual se formaron los primeros protozoarios, que luego fueron formando células.

...y luego moléculas, elementos unicelulares, células, conjuntos de células, organismos vivos... y luego los anfibios, los sapos. Claro que algunos se quedan en ese estado. Y luego pasan a ser reptiles, como los lagartos. También hay otros que se quedan en ese estado.

Y por último nuestro estado, seres humanos, con una característica fundamental: el poder entender y concebir de mejor manera el universo.

Nosotros vibramos al mismo ritmo que el viento, que vibra la marea, al mismo ritmo que vibran las fases de la Luna. Vibramos al mismo ritmos que ellos, porque venimos de allá.

Venimos del agua, estamos compuestos fundamentalmente de agua. Entre 65 y 70% de nuestro cuerpo es agua. Los hombres tenemos el 60% más o menos; las mujeres el 65-70%. Ellas son más “aguadas”.

¿En qué parte del Universo ese conjunto de destellos cuánticos se convierten en el maravilloso mundo que nosotros observamos? ¿Será aquí? (señalando el cerebro). Es posible que sí, para quienes no crean en Dios.

Cuando la corteza cerebral se excita o se inhibe, genera momentos especiales en los cuales nos imaginamos el mundo, nos imaginamos cómo mejorarlo, cómo innovarlo.

Y ahí está la gente que hizo Macintosh; ahí está uno de los genios más grandes de la humanidad, Nicolás Tesla, al cual extrañamente muchas empresas le cerraron el paso. Seguramente porque sus inventos iban a mejorar las condiciones de los seres humanos, pero abaratando la vida.

Allí es donde se cumple la premisa fundamental del innovador, del imaginativo, del creativo: servir a los demás.

Albert Einstein decía: “Solamente quisiera saber cómo piensa Dios, lo demás son detalles.” Yo se los voy a decir: ¡Dios piensa con valores! Eso es lo que nos han inculcado los padres y los maestros.

Valores: honestidad, transparencia, creatividad, proactividad, puntualidad, solidaridad, emprendimiento.

El emprender también es un valor, porque genera riqueza, genera bienestar. Esos pequeños emprendimientos de ahora, son las grandes empresas del mañana.

Jóvenes: nunca piensen en cómo se van a servir de los demás, nunca piensen en las utilidades que tendrán. ¡Únicamente piensen en cómo mi producto, mi servicio, va a ayudar a los demás!

Alguien me decía que hay personas que son capaces de hacer negocio hasta de las piedras. Este momento acabo de venir de un grupo de gente que está haciendo negocio ¡de la basura!

Y hay un señor que está haciendo negocio con el agua. Recuerdo que cuando era niño la gente decía: “algún día nos van a cobrar hasta el agua”. Se volvió realidad. Algún momento a lo mejor nos cobran hasta el aire. Puede ser cierto...

Albert Einstein decía, óiganlo bien: A las personas que creen que hacer algo es imposible, lo único que les pido es que no joroben la paciencia a los que lo están haciendo”.

¡No impidan que hagan las cosas a los que ya lo están haciendo!

Eso es el concepto que se conoce con el nombre de “holístico”: pensar en cómo mi producto va a atender integralmente la necesidad de un servicio.

Ahí está el momento en el cual ustedes generan lo que es un buen producto. Es lo que Radhakrishnán decía: “Tejer la tela como que la fuera a usar la persona amada”.

Es decir, piensa en que el agua la va a tomar tu hermano, tu amigo, tu madre, tu hijo. Sí, como que fuera tu madre la que va a usar el servicio que tu prestas. ¡Esa es la mejor manera de tener éxito!

¡Echen a volar la imaginación! Y la mejor forma es no pensar siempre lo mismo. Los seres humanos tenemos aproximadamente 70 mil pensamientos en un día. Y los pensamientos de ahora son los mismos de ayer. Inclusive reproducimos las miserias, los dolores del día anterior.

¡Qué barbaridad! ¡Qué barbaridad! ¡Cuando estamos diseñados para cambiar, para pensar diferente!

Nuestro cuerpo cambia todos los días: tenemos un hígado nuevo cada tres meses; un cuerpo completo nuevo una vez al año.

¿No será la oportunidad que nos da Dios —o la naturaleza— de poder cambiar y transformarnos siempre hacia algo mejor?

Todo se puede decir de mejor manera. Todo, absolutamente, se puede hacer de mejor manera.

Así se hicieron grandes empresas, grandes hombres, el momento en que pensaron —por ejemplo— ¿por qué ha de tener un carro solamente la gente rica?

Henry Ford pensó: “¿Por qué no hacemos una cadena productiva, y hacemos carros que puedan comprarlos todos?”.

Max Factor pensó: “¿Por qué ha de ser como en el siglo pasado, en el cual pintarse las cejas, pintarse los párpados, las pestañas, los labios, los cachetes, por qué solo la gente rica? ¡Vamos a hacer productos de belleza que los pueda lucir cualquier ser humano!”

El chocolate en el siglo antepasado era un lujo. Y míster Hershey pensó: “¡Vamos a hacer chocolates que los pueda saborear todo el mundo!”.

Igual pensaron Harley y Davidson: “¿Por qué la bicicleta ha de necesitar el esfuerzo del ser humano, por qué no le agregamos un

motorcito?” Y crearon la primera Harley&Davidson, hoy las mejores motocicletas del mundo.

Y también lo hicieron Andrew Carnegie, Nelson Rockefeller, Cornelius Wanderbild, cuando empezaron a construir edificios inmensos en poco terreno. ¿Para qué? Para que el obrero —el que construye— también pueda tener un departamento.

Ése es el espíritu de la innovación, del emprendimiento, de la creatividad: servir a los demás. Ahí está el secreto del éxito en la vida.

He sido empresario durante 45 años de mi vida. Y cuando más tuve éxito es cuando pensaba en cómo mejorar mi servicio en beneficio de los demás.

Los libros antiguos de filosofía oriental hablan de una regla: “El sistema contable del universo es perfecto, jamás queda una deuda sin pagar”. Todo lo que tú le pones a la vida, a los demás, al universo, siempre te regresa multiplicado.

Si le pones dolor, amargura, desconfianza, falta de fe, desesperanza, si pones pena... te regresa multiplicado. Si pones miseria humana, te regresa multiplicada.

Si decides tú algún momento, en vez de purificar el agua abrir el grifo y empezar a llenar... Uno cree que así se va a volver rico. No



es verdad. La mejor fórmula del fracaso es pensar más en ti que en los demás.

Allí está el espíritu del emprendimiento: servir a los demás, no servirse de los demás.

Así como debería ser la política: servir a los demás. No le tengan miedo a la política. Cierto que es fea la política. Es tan fea, que a la suegra se le llama “madre política”.

Mi abuelo decía que “los políticos son como las alpargatas: da lo mismo la izquierda que la derecha”.

Sí, sí. Hemos desanimado a los jóvenes a que hagan política. ¡Anímense, hagan política, porque si ustedes no la hacen la hará la gente mala, que solo piensa en beneficiarse de los demás!

Hagan política sana. Hagan empresa sana. Pensando en cómo servir a los demás.

Ahí está la esencia de la vida. Ahí está el encontrarse con la diferencia. ¡Qué hermoso que haya diferencia, qué hermoso que haya diversidad!

Diversidad de productos, de necesidades; hay necesidades que son reales y hay otras que son creadas: ¡tú creas la necesidad!

Los publicistas suelen decir que no hay que preguntarle a la gente lo que necesita, hay que decirle lo que necesita.

¡Hay tantas necesidades en el mundo y tantas posibilidades de hacer empresa! ¡Increíble!

El presidente de IBM, el momento en que fabricaron la primera computadora, de casi 100 metros de largo, dijo: “Computadores, en el futuro, van a hacer falta unos 4 ó 5”.

¡Ahora hay en el mundo siete mil millones de computadores! Porque tu celular es superior a las computadoras que enviaron al hombre a la Luna.

Inclusive hubo empresarios que dijeron que el hombre nunca podrá volar. Miren ustedes, ahora hay unas motocicletas drones.

Lo único que no deben hacer ustedes es dejar de pensar, dejar de innovar, dejar de crear. ¡Vean las cosas desde un punto de vista diferente! ¡No se ciñan a lo rígido!

¡Aprendan! Como decía Lenin: “Aprender y aprender, para mejor comprender y actuar”. ¡Hay que aprender!

Por eso tú, que has puesto un negocio de agua: que no haya una sola pregunta acerca de agua purificada que no puedas contestar.

Desarrolla conocimientos, aptitudes, destrezas, habilidades para hacerlo cada vez mejor. Siempre existe una forma de hacerlo mejor.

El momento en que te detengas, por más grande que seas, por más inmensa que sea tu empresa, en algún garaje alguien está haciendo el producto que va a reemplazar al tuyo.

¡Eso es lo que uno aspira en los jóvenes! No crear universidades “raras” como Yachay. No, no.

En Silicon Valley se crearon Amazon, Facebook, You-Tube, todas esas cosas que ustedes utilizan tanto. Miren todo lo que se ha hecho.

¡Quién se hubiera imaginado que iba a haber una red mundial!  
¡Quién se hubiera imaginado que éste (el Presidente muestra una tarjeta plástica) hubiera sido todo el mecanismo para manejar toda una financiera!

Por eso, nunca dejen de pensar cómo mejorar el producto. Ahí está la esencia de las cosas.

Las cosas suelen no ser lo que parecen. Yo vengo acá, al Centro Comercial San Marino y voy de la mano de mi mujer, siempre.

Cogiditos de la mano, conversando. Y la gente dice: “Qué cariñoso el presidente con la mujercita, siempre la lleva de la mano”. No se

confunda señora, le cojo de la mano ¡para que no entre a los almacenes!

Siempre existe una forma de hacer mejor las cosas. Porque si aún pensásemos como hace quinientos años, el Sol seguiría girando alrededor de la Tierra.

No tendríamos vacunas, no tendríamos sueros, no tendríamos la óptica, no tendríamos el aeromodelismo. No tendríamos absolutamente nada si pensaríamos que las cosas no pueden cambiar.

El mundo cambia, la naturaleza cambia, las circunstancias cambian. Por eso Ortega y Gasset decía: “El hombre es él y sus circunstancias”. Si no cambian las circunstancias, no va a cambiar jamás él.

Las circunstancias están cambiando, y hay gente que está cambiando las circunstancias. Si no cambias tú, si no te adaptas a las nuevas condiciones y no vas creando nuevos productos y nuevos servicios, será la mejor dirección hacia el fracaso.

Como nosotros queremos que triunfen, les vamos además a asesorar.

Pero, métanse en la cabeza: servir, servir a los demás, ¿cómo la gente se va a servir de mi producto?, ¿cómo mi producto o servicio va a ser de beneficio para la gente y sus familias?

¡Ese es el secreto! Si ustedes quieren el gran secreto de la vida, ese es el secreto de la vida.

Por eso inclusive, cuando le vayas a declarar el amor a la chica de al lado, piensa en ella, no pienses en ti.

Muchísimas gracias.

**LENÍN MORENO GARCÉS**

**Presidente Constitucional de la República del Ecuador**